

EL CAFÉ.



SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

| PRECIOS. | En Barcelona. | En Provincias |
|-------------|---------------|---------------|
| Seis meses. | 19 rs. | 24 rs. |
| Tres meses. | 10 rs. | 15 rs. |
| Un mes. | 4 rs. | |

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

TEXTO: La Hora del Crepúsculo, por Isabel de Villamartin.— Val-Doncel, leyenda gallega por N.— A Dios, poesía de la señorita D.^a Angela Grassi.— Modas, por J. Cañaz.— Remitido.— Crónica general.— Epigrama, por M. A. Príncipe.— Advertencias.
ILUSTRACION: Historia del Chambergó, por Ramon Puiggari.

LA HORA DEL CREPÚSCULO.

¡Hermosa hora la del crepúsculo! ¡Momento sublime de santos recuerdos que se muestran á su pálida luz sin el frio velo del olvido!

Hora de tormentos y felicidad, de placer y pena. En esta hora el alma llorosa que gimiendo avanza por el breve espacio de la vida en las alas de la cristiana resignacion, corre á ocultar su desolacion y sus lágrimas en la noche que envuelta en sombras paulatinamente se adelanta.

¡Oh! ¡Bendita seas, bendita, hora de gloria y magestad!.. Tu nos muestras un dia que se estingue y una noche que se levanta, y lanza tus postreros reflejos sobre el mundo que á dormitar empieza, y dejas tus recuerdos á los seres que viven sufriendo junto con la esperanza de verte aparecer de nuevo.

¿Habeis visto alguna vez desde una eminencia confundirse el valle y la montaña, el lago y el rio, verdaderas imágenes de la tumba, teniendo sobre vuestra cabeza ese tropel de cenicientas nubes de todas formas y actitudes que amenazan descender á la tierra, y hacen surgir de la ardiente fantasía mil augurios de muerte y fatalidad?

¿Habeis visto tambien la gigante sombra propagarse por la tierra, deslizarse sobre la mansa y sosegada corriente del rio dejando en pós de si una espesa bruma que encubre como un aterciopelado manto sus márgenes amenas, oyendo solamente el apacible murmullo de sus aguas?

Si todo esto habeis contemplado, vuestro corazon se habrá conmovido; habrá sentido un estremecimiento indefinible; vuestra sangre habrá corrido rápidamente por vuestras venas; suspiros ahogados habrán movido vuestros lábios; vuestra mirada se habrá fijado ardiente y fascinadora en las tupidas nieblas que fantásticamente pueblan el rio; porque de ellas habeis visto brotar una imagen real y palpitante, visible solo para vosotros, que aceleradamente se avecina, y al llegar á vuestro lado, murmura á vuestro oido:

«Yo lloro contigo; por ti vivo; por ti espere»; y vuestros brazos anhelantes se habrán estendido para abrazar aquella seductora forma que huye y no podeis alcanzar porque siempre encontrais en medio de los des un aterrador vacío.

Y escuchais gritos estraños, palabras mordaces, carcajadas y risas que forman el voluble cortejo de la loca humanidad que acude á vuestra fantasía burlándose de vuestros dolores. Entónces retorceis vuestras manos con desesperacion; la fiebre se apodera de vuestra cabeza, y quisierais tener valor para arrancaros con vuestras propias manos el corazon que tumultuosamente se agita dentro del pecho. En medio de vuestro delirio ois un grito que á todos domina; grito trisísimo, doliente y lastimero. Es la voz de un bien pasado que en un gemido del alma os arroja su recuerdo.

¡Oh! cuántos tormentos y cuántos consuelos das al corazon que te espera, hora del crepúsculo! Tus fantásticas visiones hieren el alma que las contempla; y solo á los postreros reflejos de tu fulgor se vislumbra la razon que divaga perdida en un mundo de febriles ilusiones. El corazon que padece busca la sole-

dad que te rodea, cansado del fingimiento que arrastra por el mundo; ante tí se despoja de su máscara, y te muestra su profunda herida, sangrienta y enconada; tu eres su consuelo y el bálsamo que la dulcifica, y solo á tu luz encuentra solaz á sus dolores. Tu pueblas la vida de recuerdos; evocas la memoria de los seres que fueron; y con el torrente de lágrimas que se desprende de nuestros ojos, apagas la llama que con insegura mano encienden en nuestro pecho las arrebatadoras visiones que se arrojan á nuestro paso, cuando la razon vacila, y nos encontramos cara á cara con tu inponderable majestad.

En medio de esa soledad y recogimiento que siempre traes contigo, que tanto se desea y ansía, hay momentos en que sentimos mil estremecimientos de pavor. Un cuadro el mas luctuoso se ofrece á nuestra vista que refleja el pasado y el porvenir con tristísimos y melancólicos colores. Entónces quisiéramos huir, huir siempre; y en nuestra desatentada carrera hallar el seno de un amigo en el cual pudiéramos reposar nuestra cansada frente y giramos la vista en nuestro derredor, y solo encontramos soledad y desamparo.

¿Porqué si Dios dijo á los mortales: «Amaos como hermanos,» no hemos de seguir su precepto divino, viviendo fraternalmente? ¡Ay! El mundo divaga en un caos de confusion, y olvida la palabra de Dios para escuchar los desaciertos de los hombres. Su ciencia hija de la soberbia y de la duda, es el eco fiel de un siglo de disolvente materialismo; y la verdad que parece pierde por un momento su imperio, se esconde medrosamente en los corazones que guardan su fé, y saben despreciar el mal que con brillantez por todas partes se presenta, para acoger el bien que solo se adorna con su pureza.

¡Es tan triste la vida de los recuerdos!! ¡Es la vida del sufrimiento! ¡La vida de la desolacion!

Cuando solitaria y muda contemplo la noche que con paso tardo se adelanta sembrando el horizonte de estrellas de plata que mezclan su fulgor con el tinte dorado del moribundo crepúsculo, dos lágrimas ardientes como las arenas de un tórrido desierto abrasan mis pálidas mejillas; y mi alma angustiada arroja un hondo suspiro que, escapándose de la cárcel de mi pecho, cruza el espacio en busca de una ilusion y de una esperanza. Lloro porque pienso en mi madre que jamás volveré á estrechar en mi seno. Suspiro por una felicidad que nunca he de poseer.

Ni la noche con sus pavorosas sombras que representan á mi agitada imaginacion una mezcla de lejanos gritos y sollozos; ni la brisa que corre desatada, rozando el contorno de mi frente; ni el aroma que despiden las flores al abrir su corola á los amores que asiduamente las cercan, pueden distraerme un momento de mis profundas y desgarradoras reflexiones.

¡Ah! Cuando el dolor es muy agudo, no se encuentra consuelo en la tierra: en vano nos fatigamos. Solo en

Dios halla descanso nuestra alma. Solo en la Religion hallamos un alivio.

Nada sino el penetrante frio de la noche puede sacarme de mi profundo enagenamiento. Siento mi cuerpo fatigado y mi espíritu enfermo; y debil y estenuada me abrazo con la silenciosa y estática resignacion. Pierdo en este instante de vista el valle y la montaña, el lago y el rio con sus flotantes nieblas y sus lánguidas fantasmas, y les digo en medio de mi pera: A Dios, á Dios hasta mañana. Y nace y muere otro dia; y siempre, siempre lo mismo.

¡Hora crepuscular! ¡Hora grandiosa! Hora que tanto alivias al corazon del desgraciado y al alma que es esclava del sentimiento, yo te saludo, te bendigo y te anhele. Tus misterios me cautivan; y á la luz de tus fulgores bebo en la fuente de la melancolía que forma la esencia de mi ser, y dá un nuevo impulso al valor que desfallecer se siente. Presta inspiracion á la mente que apartada del mundo te admira sin comprenderte. Rodéala de ilusiones, y deja que se mezca en ensueños de nácar y de rosa. Haz que cante la grandeza de Dios y el candor de sus ángeles. Deja que te admire, y que muera contemplándote, y mientras vá llegando el dia en que se desprenda del reloj de mi vida el último grano de arena, repetiré sin cesar: ¡Hora crepuscular! ¡Hora sublime! bendita seas, bendita!!

ISABEL DE VILLAMARTIN.

VAL-DONCEL.

LEYENDA GALLEGA.

A poca distancia de Belanzos existe un amenísimo valle cuyo nombre es *Val-Doncel*.

Ninguno de nuestros lectores que haya pasado cerca de aquel sitio dejaria indudablemente de visitarlo, á menos que no fuese un hombre ageno á las dulces afecciones. Si esto no sucediese, se estasiaría bajo sus frondosas arboledas, y veria correr con cierto placer interior, las numerosas y limpias corrientes de agua que cruzan aquí y allá, y van á unirse con la ría.

Yo lo he visitado á la caída de una hermosa tarde de verano: yo aspiré las puras y saludables emanaciones de las montañas, traídas en alas de una brisa pura y embalsamada, como se percibe tan solo en las montañas de Galicia.

Alli tuvo lugar una hazaña que cubrió de gloria á sus hijos y se trasmitió á la posteridad por medio de la historia.

Eran las seis de una mañana del mes de mayo del año 785, y ocho galeones moros profusamente adornados de flámulas y gallardetes, acababan de fondear

en la ría de Betanzos, cerca del sitio que aun hoy se llama de las *Galeras*.

A su vista los habitantes del país abandonaban apresuradamente sus hogares, corriendo con sus hijas á esconderse en las quebraduras de las montañas, y en las profundas cuevas tan abundantes en Galicia. Mas era en vano la huida, pues los sectarios de Mahoma, con perros atraillados, ya enseñados de antemano, les daban muy pronto caza, y el ominoso y con justicia odiado tributo de Mauregato, era satisfecho á pesar de cuantos esfuerzos y estrategias se hacian para evitarlo.

Sabido es que solo Galicia y Asturias eran las que suministraban las cien doncellas destinadas á satisfacer las exigentes y brutales pasiones de los cortesanos de Abderramen. A cada uno de los pueblos de estas dos provincias les estaba designado el número que habian de entregar cada año; y este era segun la importancia y poblacion que tenia.

A Betanzos, que en aquellos remotos tiempos era una ciudad casi populosa, le correspondia contribuir al tributo con seis doncellas nobles y seis plebeyas.

Entónces, cuando tan arraigados estaban en el pecho de los gallegos los sentimientos pundonorosos y caballerescos; entonces, cuando todo, al menos en la apariencia, se posponia á la voz del honor, mal podia sobrellevarse tan ignominiosa carga; así es que eran inauditas, casi fabulosas, las hazañas que por librar á las doncellas se hacian aun despues que estas se hallaban en poder de los recolectores de tan hermosos frutos.

En la mañana que nos referimos se veian reunidos frente á la iglesia de Santiago de Betanzos multitud de nobles y gente del pueblo, conferenciando acaloradamente sobre la llegada de los galeones moros que habian dado fondo en la ría; y los emisarios moros de Asturias y las demás partes de Galicia que se iban reuniendo en la torre de Val-Doncel, destinada á albergar doncellas, servia de mayor incremento á los comentarios.

— Señor de Lanzós, decia uno de los nobles, malas noticias son para vos las que corren; teneis una hermosa niña que guardar, y si es vista por esos perros infieles, no dejarán de codiciarla para agregar á su coleccion.

— Callad por Dios, señor de Osorio, y no aumenteis la pesadumbre que me oprime el corazon con vuestras palabras, respondió el de Lanzós. Demasiado presente tengo la desgracia que nos amenaza, sin que necesite recuerdos.

— Mal año, exclamó un noble de atléticas formas y cejijunto ceño, mal año para el rey infame y envilecido á quien debemos tan ominosa carga, y maldito sea el pueblo cobarde que no lo estorba, y sí permite que le arranquen sus hijas. Yo, continuó cada vez mas exaltado, si me veo en la precision de entregar

mi hermana Eldona, á pesar del gran cariño que la tengo, antes de verla en las manos de nuestros opresores la sepultaré mi espada en el pecho.

— Qué ocurre, que os encuentro á todos reunidos en la plaza? dijo un sobrio y encopetado caballero, que armado de punta en blanco se acercó al corrillo.

— ¡Qué! ¿No sabeis lo que pasa, señor conde de Andrade?

— No, á fé.

— Acaban de llegar ocho barcas morunas en busca de las doncellas.

— Hombre, hombre, pues eso es cosa que en mi concepto no debia estrañar á nadie pues no es la vez primera que sucede.

Aquí llegaban de su conversacion, cuando un murmullo sordo, á duras penas contenido, que salia de las masas del pueblo, les dió á conocer que alguna nueva ocurría.

Así era. Al poco tiempo desembocaron en la plaza multitud de moros lujosamente ataviados.

A su paso tenian que sufrir por do quiera las invectivas, denuestos y hasta arremetidas del populacho, que no podia mirarlos impasiblemente, y procuraba por cuantos medios habia, molestarlos y privarles llevasen á cabo su objeto, que era recoger las doce desventuras jóvenes que, como llevamos dicho, correspondian á la ciudad.

Mas pese á sus deseos, á la mañana siguiente contemplaron, aunque con furor la marcha de las doce doncellas para ser reunidas á las que se hallaban en la torre de Val-Doncel.

Doce hermosas jóvenes montadas en poderosas mulas lujosamente enjaezadas, y escoltadas por los moros, caminaban llorando lastimosamente á la vista de padres y hermanos, cuyos torvos semblantes manifestaban á las claras los horribles tormentos que los martirizaban, y el trabajo que les costaba perderlas de vista. Así que muy á disgusto de los moros no las abandonaban hasta que estaban embarcadas y veian que ningun remedio humano les quedaba.

Al llegar al valle les esperaba un espectáculo dolorosísimo; un anciano plebeyo, cuya hija estaba en poder de los moros, tan pronto como se apeó de la mula para entrar en la torre, se llegó á ella apresuradamente, y despues de haberla abrazado con gran ternura exclamó, sepultándole en el pecho una daga: *Antes muerta que deshonrada*. Y en seguida, al mirar á la que tanto queria bañada en sangre, y agitándose entre las convulsiones de la agonía, cayó tambien al suelo exalando el último suspiro.

Aquí no tuvo límites la indignacion general, y los naturales del país, capitaneados por cinco nobles que eran hermanos, y uno de los cuales contaba á su querida en el número de las cien doncellas, arremetieron denodadamente á los ismaelitas.

Trabóse una reñida contienda, y bien pronto la

sangre de ambos bandos tiñó el campo. Allí el odio, por tanto tiempo contenido á duras penas, se desbordó.

Durante el fragor de la refriega los cinco nobles inutilizaron sus espadas al chocar contra los aceros de las armaduras, y no pudiendo haber otras armas á mano, arrancaron cinco ramas de una de las infinitas higueras que entonces cubrian el valle, y que por esta circunstancia se llamaba el *Campo de las Higueras*, y con ellas hicieron tantas y tales proezas que consiguieron llamar la atencion de cristianos y moros.

Desde aquel memorable dia agregaron un cuartel mas á sus armas. Este fué el de poner en campo de plata cinco hojas de higuera, aludiendo á las cinco armas con que sustituyeron las espadas, y al apellido que entonces usaban agregaron el de Figuerola, derivacion de Figueira ó Higuera.

Derrotados completamente los moros, fueron perseguidos con ahinco hasta las montañas, en donde cuenta la tradicion no quedó uno solo con vida: y desde aquel dia el valle trocó el nombre que tenia de las Higueras por el valle de las doncellas, que ha llegado á nuestros dias, aunque adulterado. Hoy se llama Val-Doncel.»

N. N.

A DIOS.

Dicen que es el amor grano de arena
Que al soplo leve de la brisa gira,
Ola que al inundar la playa amena
Sin dejar ni una huella se retira:

Juguete de cristal entre las manos
De un niño por jugar siempre afanoso,
Y fuego fátuo de fulgores vanos
Que ilumina el osario tenebroso.

Esto dicen, mi Dios, mas no lo creo;
Oigo en el corazon voz melodiosa,
Que condena esa voz del mundo ateo,
Y es tu eterna palabra misteriosa!

Es tu revelacion....! Tú que eres fuente
De amor inmenso, de sin par ternura,
Tú que abrasado por un fuego ardiente
El cáliz apurastes de amargura;

Tú, Dios de eterno amor ¿ Pudiste acaso
Con el ser que es tu imájen en la tierra,
Ser de tu esencia celestial escaso
Si el tierno cáliz de una flor la encierra?

¿ Pudiste oh Dios, al triste setibundo
Esa gota negarle de rocío,
Sola luz que le alumbraba en este mundo,
Ancora hermosa contra el hado impio?



Descomunal batalla entre chambergos y chimeneas.



Cuan la xicotá n's veurá tan currus!...



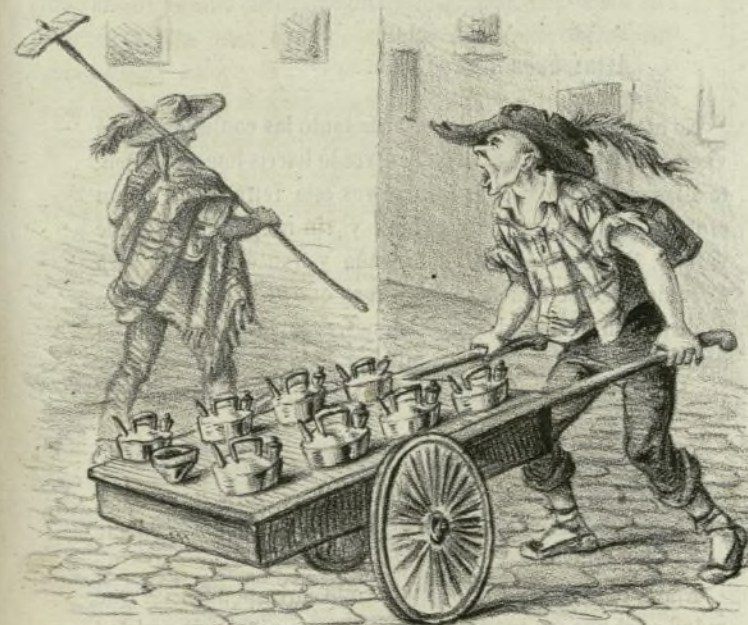
¡Ah calaveron! bien sabes tu que estás así muy seductor.



Tipos.



Parra gostar á osté morrena, mi poner one chombergó.
-Estaste mu cuco!



Decadencia del chambergo.

No, mi Dios, no es verdad: el que de cieno
Sienta formado el corazon, lo crea,
Quien le alberga magnánimo en su seno
Abjura altivo tan mezquina idea!

El huracán que apaga una bujía
Enciende funeral la hoguera ardiente:
Hay flores sin perfumes ni ambrosía,
Y flores que embalsaman el ambiente!

Almas hay de séráfica hermosura,
Que cual te ven, oh Dios, tras el osario,
Comprenden esa célica ternura
Que es un rayo de luz de tu sagrario.

Y firme en mi creencia yo esperaba
Al alma entre esas almas escojida,
Y á quien me olvidó ingrato despreciaba
Por tan bella esperanza sostenida.

Tú la acercaste á mi! Tú la inspiraste
Esa palabra de un amor profundo
Que mi pecho abrasó..... Tú nos juntaste
Peregrinas entrambas en el mundo!

Ya de hoy mas nuestra suerte confundida
Un pensamiento, un corazon tendremos,
Y embriagadas de amor, la triste vida
Una en otra apoyada cruzaremos!

Y unidas siempre...! No permitas nunca
Que se rompa este lazo sacrosanto.
¡Ay! si el olvido nuestra dicha trunca
Tan solo al corazon le queda el llanto!

No lo permitas, no: haz que mi mano
Siempre encuentre su mano protectora,
Haz que nunca afanosa busque en vano
Esa tierna mirada abrasadora.

Si; siempre la hallaré! De virtud bella
Es esclava feliz mi alma querida,
Y quien de la virtud sigue la huella
Jamás ingrato á quien le adora olvida.

Gracias, mi eterno Dios, ¡soy tan dichosa!
Reto el dolor con que el mortal hatalla,
Que de esperanza el corazon rebosa,
Que de amor y entusiasmo el pecho estalla!

Mas en vano quisiera mi deseo
La corona del mundo darle en prenda
De esta alianza fiel.... Solo poseo
Mi pobre corazon y es leve ofrenda.

A ti acudo, Señor. Aquí postrada
Per esa alma te implora fervorosa.
Yo no alcanzo á premiar esa mirada,
Págala tu, mi Dios, hazla dichosa!

Haz que nunca el amargo desconsuelo,
Nunca el pesar su corazon torture.
Haz que fijos sus ojos en el cielo
Nunca su fé, que es sumo bien, abjure.

Y si viniera su tranquila calma
A robarle tal vez fatal quebranto,
Dila que existe en este mundo un alma
Que amante enjugará su triste llanto!

ÁNGELA GRASSI.

MODAS.

París 1.º de Mayo de 1859.

Mi querido amigo: Por fin venciendo mi repugnancia, en obsequio tuyo, tomo la pluma por primera vez, para darte semanalmente todas las noticias que puedan interesar á las amables lectoras del semanario que diriges.

Créeme; si no hubiese sido por tus continuas y reiteradas instancias no me metería en camisas de once varas, como decir se suele; pues nada mas difícil que contentar á ese sexo, nuestro mas terrible y encantador enemigo. Pero otra cosa te diré, y es, que sinó contase con la cooperacion de mi querida hermana á buen seguro que te quedarías sin noticias de modas. A ella pues deben agradecer las lectoras de *El Café*, si encuentran algo que en esta seccion les interese.

Entraré pues en materia.

Admirable y encantador es el espectáculo que, en estos hermosos dias de primavera, ofrece el bulevard de Monmartre hasta el bosque de Boloña.

La aristocracia de la moda hace un continuo alarde de sus deslumbrantes galas, y vense á las bellas parisienses en elegante concurrencia rivalizar en buen gusto y hermosura.

El bulevard de Monmartre, repito, presenta el aspecto de una grande esposicion movable: los ricos trages, magníficos adornos, sombreros elegantes, lindas sombrillas, lazos, flores, esencias, todo en fin se halla confusa y agradablemente reunido.

Tarea difícil en verdad seria, si hubiese de darte minuciosamente el detalle de todos los elegantes caprichos de la moda. La diversidad de trages que por su buen gusto merecerian indicarse en una revista, acabaria por fastidiar á las lectoras que no sabrian por cual determinarse, ó dejarian la lectura á su mitad cansadas de leer un artículo, tal vez demasiado estenso.

Así es que creo oportuno circunscribirme á reseñarte el traje que para mi gusto, ó mejor para el de mi hermana, es el de los mas elegantes y graciosos.

Vestido de tafetan, fondo negro con rayas verticales blancas y verdes que producen un efecto muy bonito: *pelisse* medio ajustada, tambien de tafetan negro, y con verta guarnecida de cinta rizada: mangas simuladas, cubiertas por un gran nudo, cuyos anchos lazos rodeados tambien de cinta rizada, caen á lo largo de la *pelisse*. Capota de crespon blanco con agramanes verdes, llevando en la parte superior de la misma, un bonito ramo de violetas de Parma. Cuello y mangas de muselina bordada: guantes de cabritilla color de paja, terminando el traje con botitas tambien de tafetan negro.

Tal es el traje mas moderno, y para mi, repito, el mas elegante.

Ahora me despido de ti y de mis lectoras hasta el próximo domingo. Tuyo siempre:

J. CAÑAZ.

REMITIDO.

Sres. Redactores de EL CAFÉ.

Muy Sres. míos: En el número 5, del periódico de Vdes. he visto insertos unos versos «á María,» que hubiérame llamado la atencion semejante publicacion, á no haber leído la carta que la antecede y que me lo explica todo.

La persona que ha remitido á Vdes. una carta tan atenta, ha dicho muy bien en ella; «harto falto á su confianza dando á luz lo que solo mis ojos debian recorrer» y añade mas abajo; «él me lo dispensará, pues sabrá comprender cual es el móvil que me induce á obrar así.»

Efectivamente; si no comprendiese cual es el móvil que la ha inducido á obrar así, desde luego me resentiría y no la perdonaria semejante abuso de confianza.

Pero sin embargo; ella ha dado un mérito que no tiene á una improvisacion tan sencilla y agena á toda pretension, porque su benevolencia es excesiva para conmigo, y ha creído rendir un tributo, inmerecido, á la amistad que ha tiempo le consagro.

Ahora bien; yo á mi vez, y abusando tambien de su confianza, suplico á Vds. inserten el adjunto «fragmento de una correspondencia,» digno de publicarse por ser un modelo de estilo epistolar, y porque revelan páginas tan bien trazadas y un talento poco comun en las mugeres.

Así como ella no ha temido sonrojarme al alabar un mérito que no existe, no debo yo respetar mas tiempo su modestia, que es excesiva, por que nunca ha consentido se admire su talento, que es elevado y grande.

De esta manera correspondo á su distincion, aunque comprendo que no me perdonará jamás el paso que hoy me atrevo á dar.

Réstame suplicar á Vdes. inserten tambien esta carta, por que es para mi una justificacion de lo que me ha movido á faltar á mi acostumbrada reserva.

Es de Vdes. señores redactores su afectisimo y atentos S.S.

Q. S. M. B.

E....

Fragmento de una correspondencia.

A mi buen amigo E....

No os estrañe, amigo mio; retarde tanto las contestaciones á vuestrae cartas, sin embargo que vos lo haceis inmediatamente á las mías: si yo escusase con vos este retraso con algun pretexto, serian vanas mis escusas y sin ningun carácter de verdad. Me he propuesto ser ingénuo y franca, siquiera para diferenciarme de aquellas de mi sexo quo ne lo son, que quizá direis son demasiadas pretensiones; pero juzgad este hecho como gustéis; cábeme la tranquilidad de borrar segun mi conciencia me dicta y á impulsos de mi carácter á veces demasiado sincero y franco.

Si yo no pusiese algun intervalo de breves dias entre el recibo de vuestras cartas y mis contestaciones, seria una correspondencia demasiado continuada y que acabaria por fatigar vuestra imaginacion y aun la mia.

Ahora bien; ¿cual es el objeto de esta correspondencia? Qué móvil es el que me conduce á mantener un género de amistad

que no sé de donde viene ni á donde vá?... No os admire mi lenguaje pero es tan estraña mi conducta que no sé yo misma si avergonzarme ó disculparme de ella.

¡ Ah ! si penetrasen en mis escritos otras miradas que las vuestras; si fuesen leídas estas cartas á algun hombre que no supiese interpretar su verdadero sentido, y no adivinase toda la delicadeza que encierra en sus páginas, seria un sentimiento muy grande para mi, porque se juzgaria esta accion quizá con demasiada ligereza, y aun tendrian la debilidad de apreciarme como se atreven apreciar á otras muchas mugeres !...

Es una fatalidad lo que pasa en nuestra sociedad: henos aquí á las mugeres espuestas á ridiculas leyes que como hechas por los hombres, están mas á su favor que al del débil sexo á que pertenecemos. Bien han hecho en llamarnos débiles, porque demasíadamente lo demostramos sufriendo el yugo que á veces imponen los hombres. Si comprendiesen ellos cuanto mas valor tendríamos á sus ojos, y cuan grande la admiracion que de nosotras barian, si nos dejasen gozar de una libertad semejante á la suya, desde luego destruirian ese poder negativo que creen ejercer, no sobre nosotras, si sobre nuestra debilidad....

¿ Pero á donde voy á parar con estas reflexiones?... ¡ Que locura la mia!... ¡ Que pensareis de mi pobre imaginacion !... Volvamos al principal objeto de esta carta.

Amigo mio: ¿ porqué he de reirme de esas que vos llamais vuestras *máximas*? Yo las respeto como una de las cosas mas sagradas y mas dignas de admiracion. Habeis vivido retirado de la sociedad por inclinacion mas que por necesidad; conservais aun preocupaciones que no llamaré ridiculas, pero si exajeradas; entonces no debeis culpar á nadie, y si á vos mismo, de no haber encontrado nada ni nadie que suavice algun tanto la monotonia de vuestra vida. ¿ Como quereis hallar un corazon hermano al vuestro, y un alma que experimente vuestros propios sentimientos, en esa soledad en que os encerrais y que no tiene participacion alguna con el mundo que os rodea?

Habeis querido guardar lozana la flor bellisima de vuestras esperanzas y vuestros amores, y no os habeis atrevido á amar mas que á la *idea*, no á la *forma*. Sueño de niños, fantasma vano de vuestra jóven imaginacion! ¿ Puede amarse sin objeto? no: ¿ Esa idea que vos evocais en vuestra mente, no crea forma y color y la reviste de galas apareciéndose bajo el tipo de una muger? si; Pues entonces ¿ que huir de ella?... Buscáis un ángel del cielo y os olvidais que estais en la tierra.

Acaso me direis que la atmósfera que respira en el suelo es ardiente y que sus vapores enturbian la blancura del ropaje de vuestro bello ideal; que su llama marchita las flores de su corona; que su olor envenenado infunde en él la mas funesta languidez.

Entonces, haceis bien; buscad un ángel, pero ángel de la tierra, no del cielo; ángel de carne, no de oro. Buscadle y llevad á él; que no esta bien que el ángel descienda al hombre; el hombre es quien debe elevarse hasta el ángel; y no pretendais hacerle caer; seria una desgracia para él, porque lo perderiais, y perderle seria mas que morir; la virtud es una patria cuyo destierro no se soporta: seria una desgracia para vosotros porque le perteneciais y su dolor lo seria vuestro.

Mo me corteis las alas, os diria el ángel; pero asios de mi

mano y seguidme, volaré con vos, os conduciré por las bellas regiones donde la pasion se ennoblece, donde el corazon se diviniza. Allí es permitido amar porque la pureza santifica la ternura, y habeis de saber que en el amor hay crimen y virtud, asi como en el incienso perfume y ceniza. Cuando estan abrasados el vaso del altar y el corazon del hombre, para el cielo la virtud y el perfume; para la tierra el crimen y la ceniza. Arrojad, pues, á los vientos esas cenizas de vuestro amor, para que yo pueda venir á vos sin mancharme. Vuestra pasion es el mar, cuyas olas devoran pero no sacian; la mia es un lago de aguas limpias y dulces, donde se puede vogar sin temor de naufragio: vuestra pasion es el carbon, que se apaga despues de causar el incendio; la mia es la estrella del firmamento, cuyo resplandor alumbra y no quema.

Ya veis, amigo mio, como vuestro ángel posee la verdadera ciencia; escuchadle y obedecedle si quereis que os ame, y será él tan dichoso con poderos amar !.....

No direis que no soy complaciente con vos y no accedo á los deseos que manifestais en vuestra carta de que las mias sean largas. Quizá haya escrito mas de lo que debiera; quizá fatigue vuestra atencion; pero insensiblemente me he dejado arrastrar por mi imaginacion, que no sé donde me llevará, ignorando cual es el impulso que me conduce á.....

A Díos: os saluda vuestra sincera amiga.

MARIA.

CRÓNICA GENERAL.

Gran Teatro del Liceo. — Restablecida de su indisposicion la Sra. Edo ha vuelto ha presentarse al público en el *Carnaval de Venecia*, precioso baile compuesto y dirigido por el Sr. Moragas.

Nosotros somos enemigos de las comparaciones, pues redundan siempre en perjuicio de los artistas: decimos esto porque habiéndose presentado tan recientemente el citado baile tomando parte la distinguida artista Sra. Perea (Nena), hubiéramos preferido se hubiese retirado de la escena. No obstante, la Sra. Edo sostuvo dignamente el parangon, recibiendo prolongados y continuos aplausos; aplausos que dicen mucho en pro de dicha señora por prodigárseles en ocasion en que todavia se conservaban las impresiones de la simpática bailarina española.

Teatro Ristori. — Continua esta coliseo favorecido por el público que acude presuroso á ver la *Urganda* en cuyas decoraciones es aplaudido estrepitosamente el distinguido pintor escenógrafo Sr. Luccini.

En la noche del beneficio de dicho Sr. sus entusiastas admiradores le tiraron una hermosísima corona, obra del conocido artifice Sr. Pomar.

Nos alegramos.—Dice el *Télegrafo*: Trátase en Aragón de construir un tramway, que partiendo del centro de la cuenca carbonífera de Teruel llegue á Escatron, desde donde pueden por el Ebro surtirse de combustible las industrias de los pueblos del Mediterráneo. Con este objeto se ha formado bajo la protección de SS. MM. una sociedad titulada del «Ferro-carril del Príncipe de Asturias» y cuyos primeros accionistas son SS. MM. la Reina y el Rey, que se han suscrito cada uno por 50 acciones.

Séale la tierra ligera.—El célebre cantor, M. de Tachinardi, padre de Madama Persiani, ha muerto en Florencia á la edad de 84 años.

Eso nos gusta.—Nuestro corresponsal de París nos escribe que los tipógrafos de aquella capital acaban de organizar entre si una sociedad dramática con el laudable objeto de socorrer á las viudas y huérfanos de sus compañeros de profesion.

La sociedad cuenta ya con sus correspondientes administradores, director de escena, tesorero, director de orquesta etc. y entre los muchos artículos de sus estatutos se encuentra el siguiente:

«El individuo que faltare á la política debida á las señoras será separado de la sociedad»

Se espera de la galantería de los tipógrafos parisienses que no se dará lugar á la aplicación del citado artículo.

Nueva partitura.—Dícese en París que el inmortal Rossini va á ocuparse en escribir una ópera en cinco actos destinada á la Academia Imperial de música de aquella capital.

Novísimo estilo epistolar.—Recomendamos á nuestros lectores el siguiente curioso documento, digno de conservarse en los archivos por las bellezas que contiene.

«A presiado guan resiví, la tuya loque mesirbe para poner Mico rason llenode alegria, y de loque me Dises de relacionarte comigo puede cer Te borla ras de mi porque ay muchos ombres que quieren relacionar nomas que para Aser burla de ellas hi para pasar el tiempo porqué como Asido tan poca nuestra Entre bista que mea pariese hinposible quetuco rason se aya diligido en mí: Porque tu puedes Encuantrar otra, moger maser mosa y mas Rica que Noyó; porque ay muchos quese relesionan: y quando encuantran otra muger que losa gusta mas entosas hoblidan a lotra. pero yo no Creo que Tuno tendras tan mal corason para Cerezo y si ha cazo es verda dero tuco rason pidiré hami padre lo queme dises de relesionarte co mingó.

y De loqueme dises que la mayor parte de las mogeres nus borla mos de buestras cartas yo Te Digo que las cartas que llegan amis manos nolas dego ber ha ninguno yasi Nadie ce puede dellas burlar y creo quelo mismo ases tu porque asi co Mono quiero que Asas burla de las mias cartas Tan poco no quiero que asan burla de las Tuyas.

A Díos. MA DALENA.

Encargamos á nuestros lectores noabusen de la confianza que les hacemos en el seno de la amistad, y por lo tanto que segun los deseos de la interesada no dejen ver á nadie el anterior documento, no fuese caso que asasen burla de él.

Epigrama.

En Jueves Santo un chicuelo
Perdió al juego no sé cuanto,
Y... ¿Ves? le dijo su abuelo,
Castigo ha sido del cielo
Por jugar en Jueves Santo!

Podrá ser, le contestó
El chicuelo con desden;
Pero el que á mi me ganó
Dígame V., ¿no jugó
En Jueves Santo también?

MIGUEL AGUSTÍN PRÍNCIPE.

ADVERTENCIAS.

Habiendo salido premiado con la primera suerte de los Empedrados, un número cuyas últimas cifras teníamos en blanco; á fin de cancelar el regalo perteneciente al mes de Marzo, lo cedemos á la última suerte ordinaria: esto es al 28194. Sus tres últimas cifras forman el 194: Por lo tanto D. José Miquel y Ribas que es el suscriptor que tiene el mencionado número, podrá pasar á esta Administración á recoger la escribanía.

Se estan adelantando los trabajos para publicar cuanto antes una preciosa lámina, que la Redaccion de El Café dedica al Genio Catalan, representando el Salon de Ciento de esta capital en el solemne acto de la reinstalacion de los Juegos Florales.

ANUNCIO.

HISTORIA CONSTITUCIONAL DE INGLATERRA.

Hoy se reparte el segundo cuaderno. Se suscribe en la imprenta de la Publicidad, Bajada de la Cárcel, núm. 6.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, Secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.